

UN ESPACIO FORTIFICADO: EL CAMPO DE MONTIEL EN TIEMPO DE LAS NAVAS (1150-1250)

David Gallego Valle*

1. INTRODUCCIÓN

El Campo de Montiel se localiza en el extremo sudeste de la actual provincia de Ciudad Real, en un espacio con una extensión de 7.740 km². Desde el punto de vista geográfico presenta unas características muy peculiares, ya que se trata de una altiplanicie de 850 m. de media sobre el nivel de mar, surcada por constantes elevaciones aisladas a modo de montículos. Se cierra por el este con la Sierra de Alcaraz, por el sur con Sierra Morena, su vertiente noroccidental con la Sierra de Alhambra, abriéndose hacia el oeste la llanura Manchega. Posee abundantes recursos hídricos, tanto los formados por los principales cauces de los ríos Jabalón, Guadalén, Guadalmena y Azuer, así como por las aguas subterráneas fruto de los terrenos calizos que componen su edafología, lo que permite la existencia de pastos, así como de agricultura de huerta en las vegas o de cereal extensivo.

Es una comarca histórica que no formó parte de las posesiones castellanas hasta después de la victoria de la jornada de Las Navas, cuando los territorios circundantes –Campo de Calatrava y La Mancha– estaban bajo dominio cristiano desde la segunda mitad del siglo XII¹.

No se tienen datos claros sobre conquistas en este territorio a lo largo del siglo XII, aunque diversos autores como Corchado u otros, que han seguido sus líneas de investigación, apuntan hacia la ocupación de lugares como Albaladejo

* Conjunto Arqueológico Castillo de la Estrella de Montiel.

1. Enrique RODRIGUEZ-PICAVEA MATILLA, “Aproximación a la geografía de la frontera meridional del reino de Castilla (1157-1212)”, *Cuadernos de Historia Medieval, Sección Miscelánea*, 2 (1999), pp. 29-42.

o Almedina ya a fines de esta centuria². De este hecho no existen pruebas sólidas desde el punto de vista documental o arqueológico, e incluso puede haber un problema de interpretación en el caso de Albaladejo ya que Corchado coge la cita de Hervás³, quien extrae el dato de un documento de donación de las posesiones del Conde Pedro de Lara y su mujer a favor de la Orden de Calatrava en 1187, confundiendo el Albaladejo ciudadrealeño con el Albaladejo del Cuende, en la provincia de Cuenca, lugar que en estos momentos sí que está claramente bajo dominio cristiano.

No será hasta a partir de 1213 cuando comience la conquista de todo este espacio. El primer hito se encuentra en la toma del castillo de Eznavexor en este mismo año, dentro del marco de la campaña que llevó a Alfonso VIII a incorporar otras posesiones como los castillos de Dueñas o de Alcaraz⁴. Seguidamente, las huestes reales consiguieron para la corona el castillo de Alhambra, ocupándose paulatinamente el resto de fortalezas de la zona salvo Montiel.

En este último caso hay que detenerse aunque sea de una manera muy breve. El castillo de Montiel, no cayó en manos cristianas hasta una fecha cercana a 1227⁵. Para el cerco de la fortaleza se usó el sistema de castillo padrastró⁶, construyéndose en las cercanías el castillo de San Pablo, en el que recientes investigaciones arqueológicas han documentado restos de varios aljibes así como un registro cerámico con una cronología claramente cristiana⁷.

Con esta conquista se completó la ocupación del Campo de Montiel, aunque muy probablemente la repoblación del mismo se venía realizando de una forma paulatina desde 1218 como apunta Lomax⁸. Hacia 1240 se tiene constancia de la existencia de un número importante de iglesias erigidas en el mismo, como se desprende de los datos en el conflicto con el Arzobispo de Toledo⁹,

2. Sobre este tema se puede ver Manuel CORCHADO Y SORIANO, *Avance de un estudio geográfico-histórico del Campo de Montiel*, Ciudad Real, 1971. O en la misma línea Ángela MADRID Y MEDINA, "Un señorío de la Orden de Santiago en la Edad Media: El Campo de Montiel", *Cuadernos de estudios Manchegos*, nº 28, (2004), pp. 145-176, en especial las fechas en torno a Albaladejo y Almedina en p. 147.

3. Inocencio HERVAS Y BUENDÍA, *Catálogo Monumental Artístico-Histórico de España. Provincia de Ciudad Real*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1917, pp. 13-14.

4. Julio GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, CSIC, 1960, p.736.

5. Sobre la problemática de la fecha de la conquista de Montiel ver Julio GONZÁLEZ, *Repoblación de Castilla La Nueva*, Madrid, 1975, pp.354-355.

6. Ver sobre este tema el trabajo de Santiago PALACIOS ONTALVA, "Castillos contra castillos: padrastrós y fortalezas de asedio en la España medieval", *Arqueología y territorio medieval*, nº 13, 2, (2006), pp. 33-55.

7. Los resultados de este trabajo se encuentran aún pendientes de publicación.

8. Derek LOMAX, "El Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada y la Orden de Santiago", *Hispania*, nº LXXIV, (1959), pp. 323-365, en especial p. 328.

9. *Archivo Histórico Nacional, Uclés*, caja 326, documento 13.

hecho que dudamos hubiera sido posible si se hubiera comenzado a repoblar a partir de 1227.

Con el presente estudio se quiere arrojar luz sobre el problema historiográfico del “retraso relativo” en la conquista del Campo de Montiel en relación con territorios cercanos, caso del Campo de Calatrava o la propia Mancha, que fueron ocupados durante la primera repoblación cristiana en el siglo XII. Hasta la fecha ningún investigador a tratado de una forma clara este hecho. Las escasas hipótesis planteadas vienen desde el análisis de la documentación histórica, sin haber tenido en cuenta los registros arqueológicos de los asentamientos. En sus obras el profesor Lomax¹⁰ no trata de explicar este fenómeno, limitándose a describir el proceso de ocupación cristiano. En la misma línea se muestra el trabajo de González¹¹, aunque apunta hacia la existencia de una despoblación en toda esta área. Dentro de su obra Rivera¹² no entra a analizar este problema, haciendo mención al Campo de Montiel sólo a partir de la conquista jacobea.

Autores más recientes como De Ayala, hacen hincapié en la escasa entidad poblacional de este espacio ya desde época romana, aunque existiría una mayor desarticulación del territorio a partir de almorávides y almohades¹³, hecho que podría haber influido en el desinterés de los monarcas cristianos en su conquista, ya que no representaba un peligro a tener en cuenta. El profesor Izquierdo¹⁴ sí que resalta el retraso en la incorporación de este territorio a manos castellanas. Apunta a que se trataba de un área con una mayor población islámica que el Campo de Calatrava, debido posiblemente a que se encontraba alejada a las principales zonas de tránsito del siglo XII, y a que su población podría refugiarse en las fortalezas que posee la comarca.

En la obra publicada por el profesor Ruiz¹⁵, se cita una posible conquista del castillo del Tocón en 1212 por parte de los maestros de Santiago y Calatrava, al amparo del sitio de Calatrava la Vieja, pero este mismo autor ya apunta a que

10. Derek LOMAX, “El Arzobispo Do...”, p. 329, así como en su posterior obra *La Orden de Santiago (1170-1275)*, CSIC, Madrid, 1965, en especial pp. 122-127.

11. Julio GONZÁLEZ, *Repoblación de Castilla...* p. 354.

12. Milagros RIVERA GARRETAS, *La Encomienda, el Priorato y la villa de Uclés en la Edad Media. Formación de un señorío de la Orden de Santiago (1174-1310)*, CSIC, Madrid-Barcelona, 1985, ver pp 136-141.

13. Carlos de AYALA MARTÍNEZ, “Las Órdenes Militares y la ocupación del territorio manchego (siglos XII-XIII)”, en Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez (ed.), *Alarcos 1195. Actas del congreso internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, UCLM, 1996, pp. 49-104, en especial p. 52.

14. Ricardo IZQUIERDO BENITO, “El poblamiento de La Mancha en el siglo XII”, en Juan Zozaya Sven-Hassel (dir.), *Alarcos. El fiel en la balanza*, Junta de Comunidades de CLM, (1995), pp. 99-112, ver p. 111.

15. Francisco RUIZ GÓMEZ, *Los orígenes de las Órdenes Militares y la repoblación de los territorios de La Mancha (1150-1250)*, CSIC, Madrid, 2003. p. 233.

el documento que recoge este dato es un memorial del siglo XVIII referente a la historia de los señoríos calatravos cuya información es “poco fiable”. En este mismo trabajo, el autor pone el acento en un hecho que relata el Arzobispo Jiménez de Rada, que son las constantes penurias y hambrunas que sufrió el reino de Castilla en los años previos a Las Navas y, en especial, tras la victoriosa campaña¹⁶. Esta serie de catástrofes, a nuestro modo de ver, pudieron influir en de una manera negativa en el avance cristiano hacia los territorios montieleños, así como en su paralización de las conquistas tras la campaña de Eznavexor y Alhambra de 1213 y 1214.

En los estudios de Matellanes¹⁷ se alude a que esta comarca estuvo fuertemente organizada por los poderes islámicos hasta la batalla de Alarcos de 1195, tras lo cual sufrió una importante desarticulación fruto del ambiente bélico imperante. La última referencia la encontramos la tesis del profesor Molero¹⁸, quien sí intenta explicar este hecho. Para él, este “retraso” se podría deber a la fuerte militarización islámica de este espacio, al escaso valor que los castellanos podían darle en comparación con el avance hacía las ricas tierras andaluzas y a las dificultades que tuvieron estos últimos en los años siguientes a la batalla de las Navas.

2. EL CAMPO DE MONTIEL EN TIEMPO DE LAS NAVAS

Tras el estudio de las fuentes escritas del momento de la conquista, dentro del presente estudio se ha planteado una metodología de trabajo que combina estos datos con un nuevo enfoque desde el punto de vista de la arqueología, intentando arrojar luz sobre el problema historiográfico aquí planteado.

Teníamos la intuición de que en el Campo de Montiel debió existir poblamiento islámico de cierta entidad asociado muy probablemente a un sistema de fortalezas bien jerarquizadas, hecho que se está corroborando con los trabajos que han dado lugar a esta publicación. Para conseguir los objetivos de este estudio se ha adoptado una metodología que combina diversas vertientes de investi-

16. *Ibid.* p.236.

17. José Vicente MATELLANES MERCHÁN, “La colonización santiaguista del Campo de Montiel”, en Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez (ed.), *Alarcos 1195. Actas del congreso internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, UCLM, (1996), pp. 389-413, y en especial el capítulo de su monografía “La Orden de Santiago y la organización social de la Transierra castellano-leonesa”, *Cuadernos de Historia Medieval, Monografías*, 1, (1999), en especial las pp. 117-118.

18. Jesús Manuel MOLERO GARCÍA, “El primitivo castillo de Chillón”, *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*, Diputación de Teruel, (2005), p. 475, y ver también *Fortificaciones medievales y organización del espacio en el Campo de Calatrava (siglos IX-XVI)*. (Tesis doctoral s.p.). Universidad de Castilla-La Mancha. 2011. p. 161.

gación. En primer lugar se han recogido los datos arqueológicos ya conocidos¹⁹. Posteriormente se están llevando a cabo prospecciones superficiales del terreno, tanto intensivas como extensivas, de cara a comprobar el registro cerámico de los yacimientos, ya que el estudio de los mismos es fundamental a la hora de aportar cronologías²⁰. El siguiente paso está siendo el análisis de las fábricas de las fortalezas conservadas, y por último se está llevando a cabo un minucioso trabajo de recopilación de topónimos, combinado con las bases cartográficas de cara a la identificación de las posibles vías de comunicación de época medieval.

Aunque se trata de una investigación en curso, los primeros resultados de la misma están aportando unos datos muy interesantes tanto sobre el poblamiento andalusí como de los primeros tiempos de la conquista cristiana. Muy probablemente el Campo de Montiel estuvo estructurado en época islámica, no siendo baladí la referencia que encontramos en la descripción de Yaqut a fines del siglo XII quien se refiere a esta zona como un balad²¹, cuyo centro estaría en la fortaleza de *Munt Gil* –Montiel–. Este hecho parece tener correspondencia con los datos arqueológicos, que apuntan hacia una estructuración jerárquica del poblamiento musulmán –ver Fig. 1–, siendo especialmente intenso durante el siglo XII²². El ordenamiento del espacio se hizo partir de unos núcleos de población fortificados de cierta entidad²³, apoyados por otros asentamientos militarizados de menor envergadura, localizados en torno a las vías de comunicación, completándose el sistema poblacional con el conjunto de alquerías que salpicaban el paisaje.

2.1. Vías de comunicación

El Campo de Montiel contó en época islámica con un conjunto de sistemas viales que permitieron estructurarlo, adaptándose el trazado de los mismos

19. Los datos arqueológicos con los que se contaba eran las Cartas Arqueológicas de los distintos municipios del Campo de Montiel, así como las excavaciones arqueológicas en las poblaciones de Terrinches y Villanueva de la Fuente.

20. En este sentido es fundamental el trabajo realizado por Manuel RETUERCE VELASCO, “Arqueología y poblamiento en la Meseta Andalusí: el referente cerámico”, *V Semana de Estudios Medievales*, 1995, pp. 87-124, y en especial p. 117, donde se cita el hallazgo de materiales cerámicos islámicos en el Campo de Montiel en Alhambra, Montiel, Alcubillas y Eznavexor.

21. “La España Musulmana en la obra de Yaqut (siglos XII-XIII)”, *Cuadernos de Historia del Islam*, nº 6, monografía, (1974), p. 291.

22. Está documentado que en otras zonas como la Levantina o las tierras de Granada existe un intento de reorganización territorial y poblacional con la llegada de los Almohades. Ver Antonio MALPICA CUELLO, *Los castillos en ál-Andalus y la organización del territorio*. Universidad de Extremadura. 2003. p. 122.

23. En este mismo sentido Matellanes apunta a que la potente estructuración de este espacio en época islámica permitió a la Orden de Santiago colonizar esta zona rápidamente. Ver “La Orden de...”, (1999), pp. 117-118.

para comunicar los principales centros de población de este momento: Alhambra, Montiel y Eznavexor.

La caminería que atraviesa este territorio tiene una clara herencia de las vías de época romana²⁴ que surcan desde Levante y en dirección a la Alta Andalucía esta área. El principal camino era la vía Augusta, que atravesaba de sudoeste a este todo el territorio a estudio.

En el periodo islámico se conservaba esta basculación de los caminos en dirección a Levante, aunque nacen nuevas vías de sur a norte, hacia territorios conguenses, sin que existan itinerarios de entidad que comunicaran el Campo de Montiel con la Mancha o el Campo de Calatrava, salvo el antiguo ramal de la vía 29 de *Antonino*. Ese hecho contribuye a explicar la inexistencia de datos referentes a cabalgadas y razias durante el siglo XII en este espacio, con lo que pudo retrasarse los intentos de conquista cristiana del mismo al estar en una posición secundaria con respecto a los principales escenarios bélicos del momento.

El itinerario más utilizado durante el siglo XII seguía siendo la vía Augusta. No obstante, parece que el trazado romano varió ligeramente en esta época, discurriendo ahora por la vega que se extiende a los pies de los núcleos urbanos de Terrinches y Albaladejo, y no por la altiplanicie situada al norte de los mismos, coincidiendo con el trazado actual del camino de Andalucía. La presencia de alquerías en esta zona es muy significativa, como la de los lugares de *La Cañada* o *Somailla*. Este recorrido pudo ser el elegido por el califa almohade para atravesar Sierra Morena en la campaña de 1172 contra Huete²⁵.

De cierta relevancia para la estructuración de la zona debió ser el camino de Cuenca a Granada²⁶, que atravesaba Sierra Morena junto a la vía Augusta y posteriormente se separaba para dirigirse hacia Montiel, desde donde continuaba en dirección norte hasta salir de la zona de estudio por Ossa de Montiel. Creemos que este camino es el que se cita como “*ad calçadam Motielli*”²⁷ en el deslinde de los términos de Alhambra en 1217.

24. Para un estudio de la caminería antigua de la zona véase Gregorio CARRASCO SERRANO, “Introducción al estudio de las vías romanas de la provincia de Ciudad Real: fuentes antiguas itinerarias”, *Simpósio sobre la red viaria en la Hispania Romana*, (1990), pp. 85-94.

25. FRANCISCO FRANCO SANCHEZ, “La caminería en al-Ándalus (ss. VIII al XV J.C.). Consideraciones metodológicas, históricas y administrativas para su estudio”, *Transportes, Servicios y Comunicaciones*, nº 9, (2005), pp.34-65.

26. Un estudio actualizado sobre el trazado de esta vía es el realizado por Ángel Plaza Simón, “El Camino Real de Granada a Cuenca ¿un itinerario romano entre la Celtiberia y la Oretania, por la Mancha y el Campo de Montiel? II. Recapitulación. *Nuevo Miliario: boletín sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica*, nº 10, (2010), pp. 44-65.

27. AHN, *Ucles*, caj. 51. vol. 1, núm. 3. Documento publicado por Julio GONZÁLEZ, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, III*, CSIC, Madrid, 1960, pp. 736-738.

De menor importancia en este momento debieron ser otros ejes como la antigua vía 29, cuyo trazado se desplaza en este momento alejándolo de *Mariana* para correr en las cercanías del castillo de Eznavexor y de ahí al de Alhambra. El último vial de entidad sería el camino procedente de Mérida y Calatrava, que desde el noroeste cruzaba el valle del Jabalón hasta llegar a la fortaleza de Montiel, donde giraba hacia el sudeste para Alcanzar Villanueva de la Fuente y de ahí se unía a la vía Augusta en dirección a levante.

Creemos que aparte de estos viales principales debieron existir otros secundarios, como el que procedente de Calatrava llegaba a Alhambra, así como pequeños itinerarios en los pasos distintos pasos a través de Sierra Morena o rutas alternativas para evitar el paso por los puntos fortificados.

2.2. Principales centros de población fortificados

Como se comentaba anteriormente, el territorio montieleño estuvo estructurado a partir de centros fortificados de cierta envergadura, situados junto a las principales vías de comunicación que atravesaban este espacio. La mayor parte de ellos se corresponden con núcleos de población de origen romano –en el caso de Alhambra, Villanueva de la Fuente-*Mentesa Oretana* y de Almedina–, pero a partir de la caída del califato²⁸ comienzan a perder protagonismo a favor de Montiel y Eznavexor, conservando sólo su importancia Alhambra como nudo caminero²⁹.

La Villanueva de la Fuente de época cristiana, se corresponde con la antigua ciudad de *Mentesa Oretana*, citada en las descripciones de los itinerarios de época romana³⁰. El registro arqueológico muestra cómo en la misma existió, a parte de la urbe romana, una población islámica ininterrumpida desde el siglo VIII hasta el momento de la conquista en el siglo XIII, habiéndose localizado los restos de un *maqbara*³¹, así como una gran muralla que sólo se ha podido excavar en un

28. Tras la caída del califato y la instauración de las primeras taifas parece que se reorganizaron los núcleos fortificados y el poblamiento asociado a los mismos como se ha comprobado en tierras levantinas, ver Rafael AZUAR RUIZ, “Del *hisn* a la *madina* en *Sharq al-Andalus*”, en Carlos LANIELA CORBERA, (eds.) “De Toledo a Huesca. Sociedades medievales en transición a fines del siglo XI (1080-1100), (1998), pp. 29-43, en especial p. 41.

29. Alhambra siempre tuvo una mayor comunicación con la zona de La Mancha, por lo que pudo ser una de las razones que conllevaran que fuera uno de los primeros lugares conquistados en el Campo de Montiel.

30. Ver los trabajos de Luis BENITEZ DE LUGO ENRICH y Honorio Javier Álvarez García, “Mentesa: puerta oretana hacia el Mediterráneo”, *Investigaciones arqueológicas ene Castilla-La Mancha*, (2004), pp. 193-204.

31. Honorio Javier ALVAREZ GARCÍA y Luis BENITEZ DE LUGO ENRICH, “Necrópolis tardoantigua e islámica de Mentesa Oretana, Villanueva de la Fuente (Ciudad Real)”, (2007), e.p.

tramo muy reducido. Según sus investigadores la población parece decaer tras el califato, perdiendo su preponderancia a favor de la cercana Montiel³².

La otra ciudad de tradición romana es Alhambra, coincidiendo la mayor parte de los investigadores en se trata de la antigua *Laminium*³³. Era un impórtate enclave de comunicaciones en época romana, algo que se mantuvo en época medieval. Pocos son los datos arqueológicos de filiación islámica con que se cuenta, ya que el caserío actual se asienta sobre un cerro amesetado donde se superponen las distintas culturas. Es muy probable que sobre los restos romanos se situara el poblamiento musulmán, al igual que en Villanueva de la Fuente, y no en el cercano Castillo localizado en un cerro testigo próximo. Este posee una fábrica totalmente cristiana, registrándose cerámica anterior al siglo XIII que debió pertenecer a algún tipo de atalaya islámica que ocupara este otero.

La población de Almedina es la que presenta una problemática mayor para su estudio, ya que no se tienen referencias documentales de la misma hasta su conquista cristiana. Se localiza en un espolón junto a la antigua vía 29, contando con unas bases poblacionales que hunden sus raíces en una herencia íbera y romana. Su topónimo es indudablemente islámico y debió contar con una población de cierta entidad como muestra el conjunto de materiales cerámicos recuperados con una cronología entre el siglo X y XIII, en especial materiales vidriados en tonos amarillentos y pequeñas piezas a cuerda seca sobre fondo blanco. Contó con defensas, la mayor parte de ellas absorbidas por las construcciones actuales, pudiendo apreciarse las mismas en el frente norte, en la Bajada de la Fuente³⁴ o en una pequeña zona en el oeste de la población, donde se aprecia una línea de muralla de mampostería de arenisca y caliza trabada con mortero.

Como se comentaba, a partir de época califal parece que la dinámica de poder cambia, surgiendo dos nuevos centros poblacionales sin una tradición de población romana, como son Eznavexor y Montiel. En torno a estas dos fortificaciones, y Alhambra, se distribuye tanto la caminería como el mayor número de asentamientos que pervivieron hasta la conquista cristiana.

El castillo de Eznavexor se localiza en una elevación con importantes defensas naturales, muy próximo al punto por el que tanto la vía Augusta como el camino de Cuenca a Granada cruzaban Sierra Morena. Su topónimo lo vincula claramente con un *hisn* islámico, que debió tener un territorio asociado que a grandes rasgos se puede documentar en el deslinde de los términos de las

32. *Ibidem*.

33. Gregorio CARRASCO SERRANO, "Avance para el estudio del poblamiento del territorio meridional de Castilla-La Mancha en época romana", *Hispania Antigua*, nº 28, p. 28.

34. José Vicente MATELLANES MERCHAN, *La Orden de...* p.140.

órdenes de Calatrava y Santiago en 1239³⁵. Alrededor del mismo se documentan algunas alquerías de carácter agrícola, sin restos de fortificación pero sí con un importante catálogo de materiales cerámicos, que aprovechan la vega del Guadalén para su asentamiento³⁶. Los vestigios arquitectónicos de la fortaleza son muy representativos, con una planta rectangular con torres de flanqueo rectangulares, construido todo el conjunto a base de tapial de calicanto. Los materiales cerámicos son también muy numerosos, la mayor parte con un arco temporal entre los siglos X y XII, con una representación muy escasa de piezas cristianas del siglo XIII.

Por último, el castillo de la Estrella en Montiel sería el principal centro fortificado en el momento de la conquista de este territorio³⁷. Se localiza en un cerro testigo en el cruce de los caminos de Mérida al Puerto de Almansa y de Cuenca a Granada. Gracias a los estudios de paramentos realizados³⁸, se ha podido constatar cómo desde el siglo IX se erigió aquí una fortaleza, pero no será hasta la segunda mitad del siglo X cuando alcance pleno desarrollo, contando con una importante remodelación de sus defensas a lo largo del siglo XII. El referente cerámico recuperado es fundamental, ya que corrobora las cronologías documentadas en el estudio de las fábricas, registrándose cerámica de época califal pero sobre todo un conjunto importante de piezas de los siglos XI y XII. Vinculados a esta fortificación se ha documentado un número importante de alquerías³⁹, que se extienden a lo largo de los caminos que atraviesan estas tierras.

2.3. Fortificaciones menores

Aparte de los principales núcleos de población existieron otras pequeñas fortificaciones que debieron tener unas funciones de apoyo a los mismos. Se ubicaban estratégicamente controlando los principales ejes viarios, sirviendo de refugio ocasional a los habitantes de las alquerías cercanas. La mayor parte de ellos se sitúan sobre puntos elevados con importantes defensas naturales. Su tipología es variada pero compleja de estudiar, ya que de la mayor parte de los

35. *Ibid.* p.141.

36. De especial relevancia son los vestigios de una alquería en la denominada *Vega de Cernina*, que aunque muy arrasada por la construcción de un cortijo, pudo corresponderse con el posterior poblado de *Cernina*, que contaba con iglesia en 1238, como se desprende del pleito ya citado entre santiaguista y el arzobispo de Toledo, *AHN, Uclés*, caja 326, documento 13.

37. Ver el trabajo de Pascal BURESI y Pierre GUICHARD, “L’espace entre Sierra Morena et Manche á l’époque almohade”, en Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez (ed.), *Alarcos 1195. Actas del congreso internacional conmemorativo del VIII centenario de la batalla de Alarcos*, UCLM, 1996, pp. 105-124.

38. David GALLEGO VALLE y Eduardo LILLO FERNÁNDEZ, “Estudio arqueológico del Castillo de la Estrella, Montiel, a través de sus técnicas constructivas”, *Actas del IV Congreso de Castellología Ibérica*, Madrid, (2012), pp. 439-456.

39. Muy cercanos se localizan los asentamientos de Torres, Villares del Jabalón o Fuente del Mayuelo.

mismos sólo se ha podido constatar el referente cerámico, o en el mejor de los casos, restos de estructuras muy arrasadas.

Aunque la descripción de los mismos superaría el marco de este estudio preliminar, sí hay que caracterizarlos brevemente. Controlando los caminos se encuentran fortificaciones como las de Albaladejo, Alcubillas⁴⁰ o El Gollizno, donde se localizan materiales cerámicos pero no restos constructivos islámicos que se puedan observar con facilidad. Por otro lado tenemos Peñaflor o El Salido⁴¹, ocupando los pasos en el cruce de los vados de los ríos Jabalón y Azuer. En el cerro Castellón de Castellar de Santiago⁴² y en el extremo oeste de la Sierra de Cabeza del Buey⁴³ a una cota de casi 1200 m., se localizan restos de fortificaciones que se asientan sobre otras de época ibérica, teniendo estos puntos un control visual del territorio privilegiado. Por último habría que hablar de la fortificación del Tocón, enclave importante al convertirse en límite de los amojonamientos de las órdenes de Calatrava y Santiago. Mencionar por último, que al realizarse un nuevo estudio de los tradicionales yacimientos en altura prehistóricos se está constatando que algunos de ellos fueron reutilizados en este momento histórico, aunque esta investigación está aún en una fase muy embrionaria⁴⁴.

2.4. Alquerías

Con esta denominación se vinculan todos aquellos asentamientos de cronología islámica asociados a la explotación agropecuaria del terreno. Presentan unas características muy similares⁴⁵, ubicándose en terrazas en las vegas de los ríos ocupando a veces antiguos asentamientos romanos, próximos a las

40. En esta fortificación se observa como existía un núcleo constructivo de mampostería bien ordenada que posteriormente es embutido por la fortificación cristiana.

41. Este yacimiento ocupa el paso del río Azuer y se documenta en el mismo una gran cerca de piedra seca a modo de albácar, construyéndose posteriormente una torre cuadrangular cristiana en su acceso este.

42. En el cerro Castellón sólo se han documentado materiales cerámicos muy dispersos por lo que creemos que la población se asentaba en una alquería en el paraje de Fuente de las Nieves, muy próxima al actual casco urbano.

43. En esta zona se documentan vestigios una construcción defensiva así como gran cantidad de materiales cerámicos cristianos e islámicos, siendo de relevancia la gran cantidad de teja existente.

44. En el área Levantina se ha constatado como a partir de la caída del califato se construyen fortificaciones en puntos inaccesibles, ver Josep TORRÓ, "Fortificaciones en *Yibal Balansiya*. Una propuesta de secuencia." en Antonio MALPICA CUELLO (ed.) *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, (1998), pp. 385-418, en especial pp.401-402.

45. La caracterización de los mismos se hace en base a su localización y a los restos cerámicos que se documentan en prospección, ya que se encuentran muy arrasados debido al laboreo agrícola.

vías de comunicación⁴⁶ y con enlace visual directo con las principales fortificaciones⁴⁷.

Se concentran especialmente en la vega del río Jabalón y de la Cañada de Don Sancho en las proximidades de Montiel, así como en la vega del río Guadalén cercanos a Eznavexor, o en las vegas del Cañamares y Azuer en las proximidades de Alhambra. No obstante existen otros más alejados de las fortificaciones, pero asociados a áreas de producción hortofrutícolas⁴⁸ o con abundantes pastos⁴⁹.

Como se ha podido constatar mediante la prospección arqueológica, gran parte de estas alquerías se convertirían posteriormente en asentamientos cristianos, pudiendo rastrearse los mismos en las primeras fuentes cristianas⁵⁰.

3. CONCLUSIONES

La incorporación del Campo de Montiel a la órbita cristiana fue un proceso lento y relativamente tardío, al menos en comparación con otras comarcas vecinas. Las razones son múltiples. En primer lugar, gracias al registro arqueológico obtenido mediante el estudio de las fábricas y fundamentalmente a las cronologías aportadas por los materiales cerámicos localizados en prospección, se ha podido constatar como este territorio a lo largo del siglo XII contaba con un poblamiento islámico de cierta relevancia. Asimismo, los principales ejes viales de la zona comunicaban con Levante y Andalucía, alejado este espacio de los principales escenarios bélicos de la segunda mitad del siglo XII.

Por otro lado existen razones asociadas a la coyuntura histórica. No podemos olvidar que la zona montieleña pudo estar vinculada a los dominios del rey Lobo de Murcia y, por tanto, alejada de los empujes expansionistas castellanos.

46. Es significativa la localización de alquerías en torno al camino de Cuenca a Granada y salpicando el trazado de la vía Augusta.

47. La situación de las alquerías en las zonas de producción próxima a los núcleos fortificados está muy bien estudiada en Andalucía, ver un buen ejemplo en Ana PUJANTE MARTÍNEZ, "El Castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura de poblamiento", *Alberca*, nº1, (2002), pp. 57-84.

48. Es interesante el yacimiento islámico asociado a la Ermita de la Vega en Torre de Juan Abad, en una zona de huertas, donde se documentó una lápida con escritura cúfica que aún se localiza en el interior del templo.

49. En este sentido hay que mencionar el yacimiento de *Huerta de León*, de gran extensión y que en el que se localizan próximos los restos de una posible torre de alquería.

50. En especial en el Pleito entre la Orden de Santiago y el Arzobispo de Toledo en 1238 por las rentas de las iglesias, *AHN, Uclés*, caja 326, documento 13. y en la confirmación de los términos a los Santiaguistas por parte de Fernando III en 1243 ante las reclamaciones de Alcaraz, *AHN, Uclés*, caj. 365, doc. 2. Ambos procesos bien estudiados por Milagros RIVERA GARRETAS, *La Encomienda de...* pp. 136-141.

Posteriormente el conjunto de calamidades que asoló a los cristianos a fines del XII y principios del XIII pudo influir en el retraso de la conquista.

La estructuración que presentaba este territorio en época islámica proporcionó a la Orden de Santiago poder articular rápidamente el mismo superponiendo las nuevas estructuras de carácter feudal y manteniendo los principales centros de poder de la fase anterior⁵¹. No obstante Eznavexor desaparecerán paulatinamente durante el siglo XIII y reemplazado por el cercano castillo de Montizón⁵² mientras que algunas de las alquerías y fortificaciones menores⁵³ se citan ya como despoblados a fines del siglo XIII.

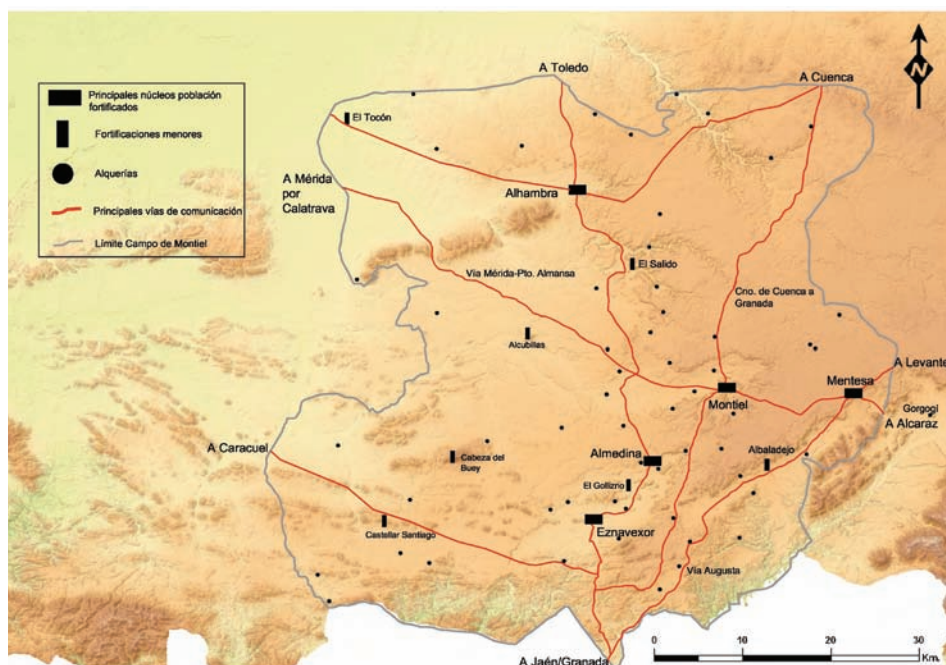


Figura 1: El Campo de Montiel en tiempo de las Navas.

51. Este proceso es similar al que se producirá posteriormente en la ocupación de la Sierra de Segura, zona con un pasado islámico importante. Ver el estudio de Enrique VALERA AGÜI, “La estructura castral santiaguista en la Sierra de Segura durante la Segunda mitad del siglo XIII, aproximación a su tipología”, *Anales de la Universidad de Alicante, Historia Medieval*, (1996-1997), pp. 587-598.

52. La despoblación de Eznavexor a favor de Montizón puede estar asociada a un cambio de trazado de la caminería y al crecimiento de la puebla de Torre de Juan Abad.

53. Es el caso, por ejemplo, de Peñafior que se despuebla rápidamente tras la conquista, posiblemente a favor del asentamiento de Jamila.